

PAGINAS
EXTRAORDINARIAS
DE
El Día Gráfico

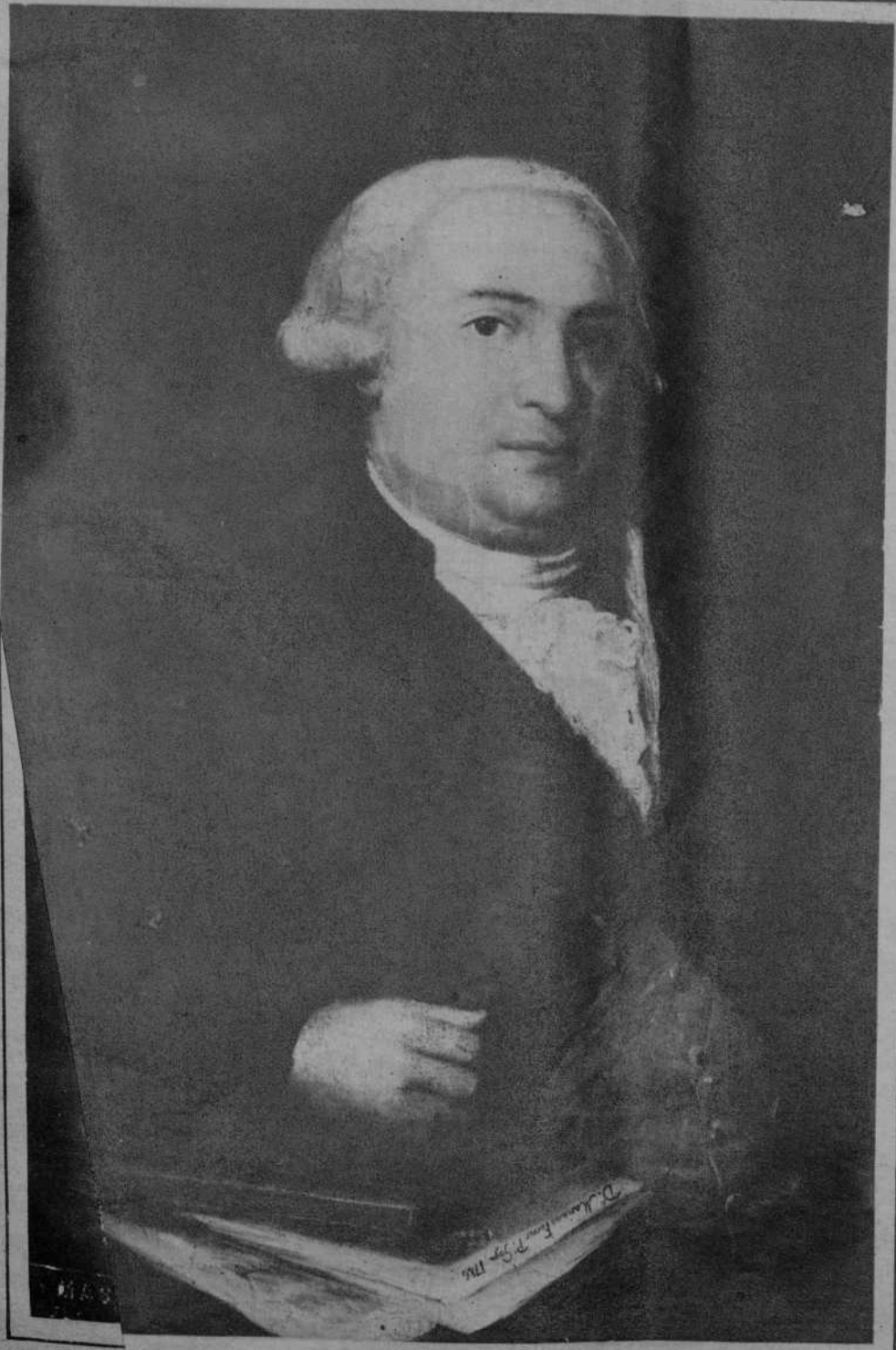
Abril
15 ~ 1928

Número
105



Retrato de Isabel de Cobos, por Goya.
De la Galería Nacional, de Londres.

Foto Mas.



Retrato de dama, por Goya.
De una colección particular de Barcelona.
Retrato de D. Mariano Ferrer, por Goya.
De una colección particular de Barcelona.



Juegos infantiles, por Goya



Dos ejemplares de las obras de Goya que se guardan en Valencia.
 Fotos Samhis.



La muerte de Pepillo.

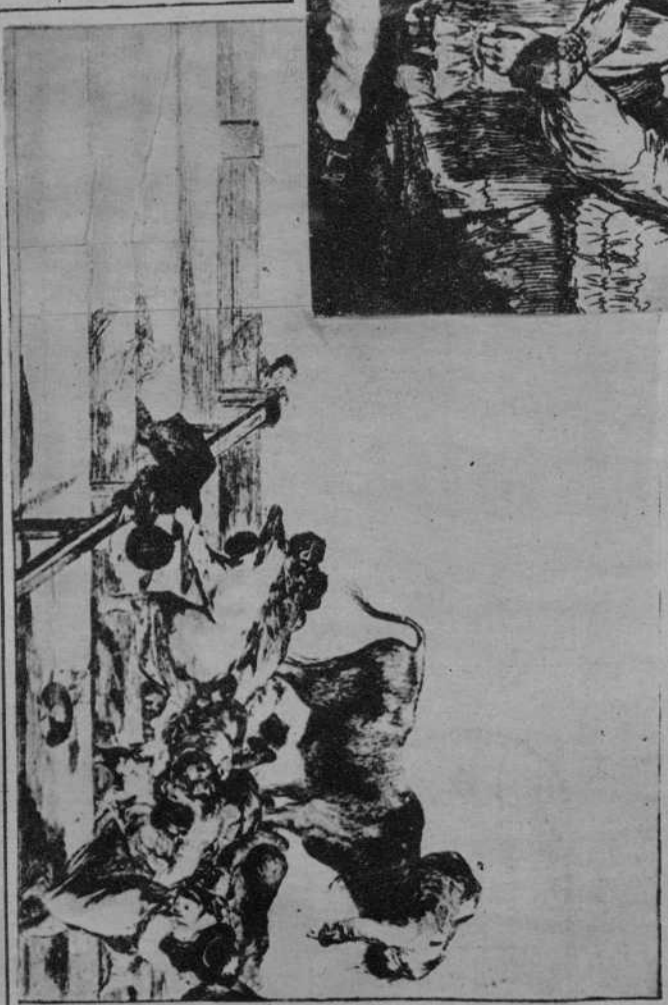


Escena de la Guerra de la Independencia.

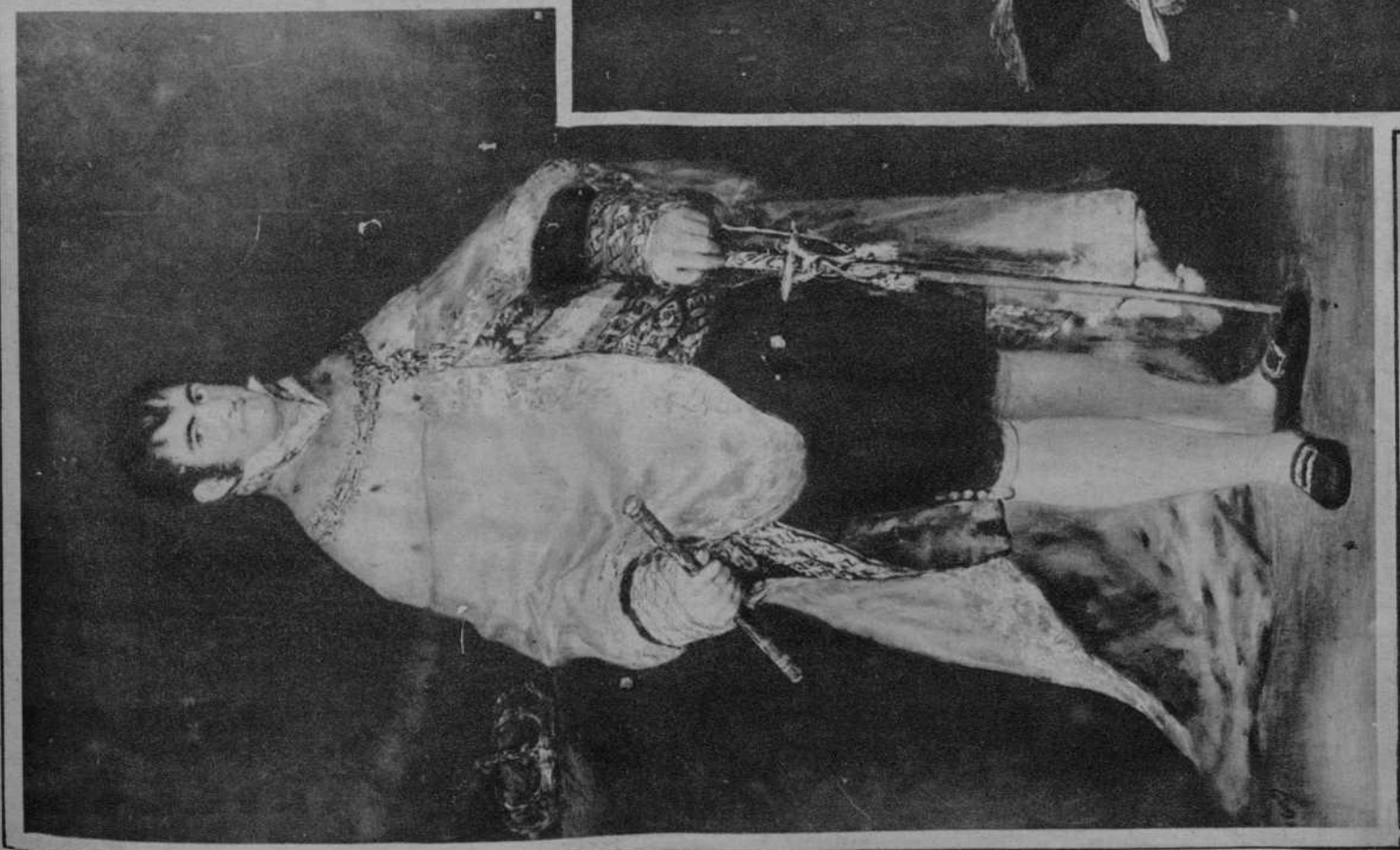


De que mal morirás

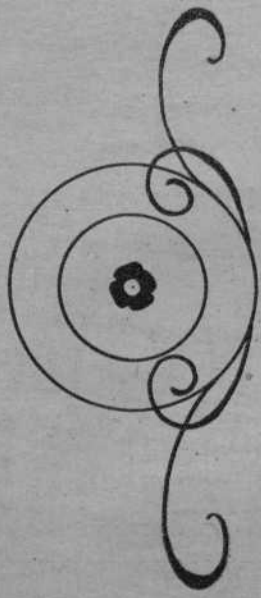
La muerte del alcalde de Torrejón.



*Capitales
 y dibujos
 de Goya*

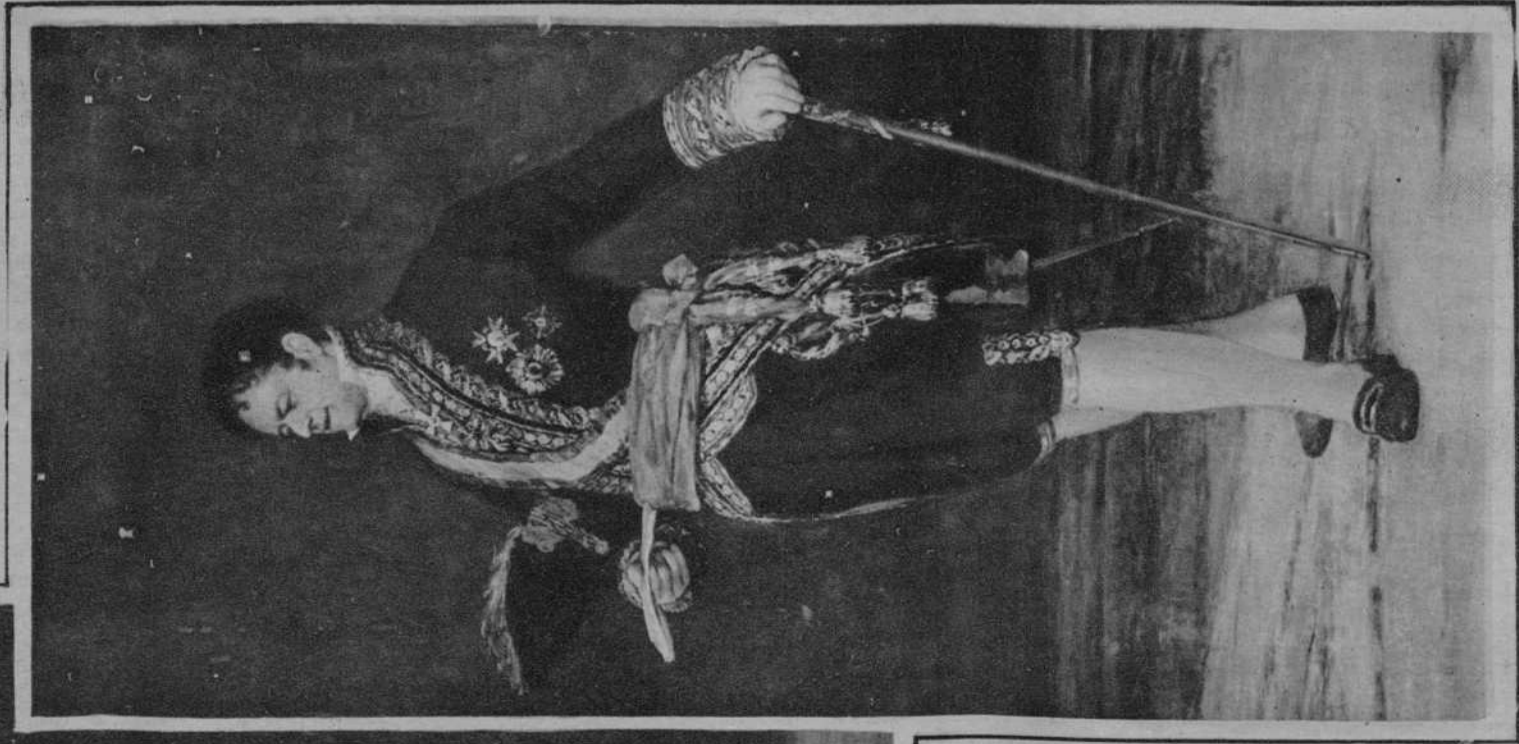


El rey Fernando VII.



El Duque de San Carlos.

Das grandes obras
de Goya existentes
en la Colección
del Canal Impe-
rial de Zaragoza.



La Infanta Maria Luisa, esposa de Carlos IV—por Goya.
De la Colección Cabot, de Barcelona. (Foto Mas.)



La familia de Goya, por Goya.



Francisco Javier Goya, hijo del pintor.



El nieto de Goya.



Dos retratos del pintor Bayeu.



Doña Josefa Bayeu, esposa de Goya.



MUSEO DE VALENCIA - FOTOGRAFIA



Marianito Goya.

CRONICAS DE VIENA

¡Un billete para Urano! Mi entrevista con el profesor Hoefft.- Música del porvenir.- El vuelo a la Luna.- Al través del espacio interplanetario.- ¡396.000 kilómetros en una hora!.- Varios tipos de máquinas volantes.- Los primeros viajeros en las rutas del Universo.- Una sucursal de la Tierra

Un señor, que según parece, tiene mucha prisa, acude a la Caja de la Compañía de las Comunicaciones Interplanetarias.

—¡Un billete para Urano, ida y vuelta!

Una escena semejante me la he figurado en un porvenir, muy lejano, después de la entrevista que acabo de tener con el gran inventor, el profesor vienés Francisco Hoefft.

Este sabio tiene fe inquebrantable en que temprano o tarde los habitantes de nuestro planeta podrán efectuar vuelos a los demás planetas de nuestro sistema solar, con la misma facilidad que los efectúan ahora desde Barcelona a París o desde París a Londres. Es un entusiasta de las comunicaciones interplanetarias, que se dedica con una energía digna de todo elogio a la construcción de máquinas volantes capaces de atravesar el espacio interplanetario.

Empieza por la Luna que es la primera estación en la gran ruta del Universo. Una vez esta estación alcanzada, un viaje a Marte, Mercurio, Saturno, etc., ya será un juego de niños.

—La Luna—me dijo el respetable profesor—es nuestra vecina más cercana. Nos separa de ella la pequeñez de unos 380.000 kilómetros. La hemos estudiado bien. Mediante nuestros telescopios perfeccionados, podemos distinguir sobre su superficie las pequeñas colinas, no más grandes que un transatlántico cualquiera. Pero es un conocimiento a distancia, por así decirlo. Hasta ahora no hemos conseguido entrar en relaciones directas con esta vecina nuestra, porque entre este planeta y la Tierra hay un abismo: es el espacio sin aire.

¿Cómo atravesar este abismo? ¿Cómo vencer la gravitación de la tierra que no permite a nada ni a nadie salir de la atmósfera que rodea nuestro planeta? ¿Cómo romper esas cadenas?

Para eso es preciso que el cuerpo en cuestión (en este caso una máquina volante), desarrolle una velocidad inicial de unos once kilómetros por segundo; entonces, la fuerza de la gravitación ya no podrá impedir su vuelo hacia el espacio interplanetario. Pero ¿cómo conseguir una velocidad tan fantástica? Aún si fuera posible construir una máquina volante capaz de desarrollar una velocidad inicial semejante, el ser humano que se hubiera hallado en ella, se hubiese transformado en cenizas desde el primer momento a causa del formidable choque.

Sin embargo, es una dificultad que el genio humano puede vencer. Así, por lo menos, opina el profesor Hoefft. La velocidad como tal, aun la más fantástica, no puede perjudicar al organismo humano, a condición de que sea regular, sin cambios ni choques. Nosotros nos movemos junto con la tierra con una velocidad de unos treinta kilómetros por segundo, sin apercibirnos siquiera de este vuelo loco, porque es una velocidad regular, sin choques de cual-

truido. Tiene dimensiones muy modestas: 120 centímetros con un diámetro de 30 centímetros. Pesa tan solo 30 kilogramos. La tarea, para la cual está destinado, es tan sólo muy modesta: la de levantarse a una altura de unos centenares de kilómetros, de donde recerá, mediante un paracaidas automático, a la Tierra. Está provisto de varios instrumentos, capaces de reflejar, automáticamente, los cambios atmosféricos, de modo que servirá de explorador de las altas esferas, lo que prestará un gran servicio a la ciencia, puesto que hasta ahora los aparatos volantes pudieron levantarse tan solo a la altura de unos kilómetros.

El segundo de los aparatos proyectados, ya será de dimensiones más respetables y podrá levantarse a una altura de unos miles de kilómetros; el tercero será capaz de volar en el espacio interplanetario, en el cual ya serán colocados unos animales, con objeto de estudiar el efecto de un vuelo semejante sobre el organismo de un ser vivo.

Cuando los experimentos sean coronados con éxito, se inaugurará la construcción de una grandiosa máquina volante capaz de alcanzar la Luna. Su vuelo se efectuará sin viajeros. Merced a cierto procedimiento técnico, en el momento que dicho aparato caerá sobre la superficie de la Luna, se efectuará una formidable explosión que los astrónomos podrán ver con sus telescopios desde la Tierra. Será la primera señal desde la Luna.

—¿Y luego?—pregunto.

—Luego—contesta el profesor—, luego empezaremos la construcción de aparatos para viajeros, deseados de visitar el planeta vecino. Claro está que a los primeros viajeros habrá que buscarlos entre los suicidas profesionales, por así decirlo, o bien entre los disgustados por la vida sobre la Tierra. Es de suponer que no faltarán gentes deseadas de abandonar nuestro pobre planeta.

¡Yo lo creo! Hasta hay que suponer que muchos de entre esos nuevos Colonos se negarán a volver a la Tierra, se aclimatizarán sobre la Luna y formarán allí una especie de colonia, con todas las costumbres terrenales, con guerras, revoluciones, etc. Será una especie de sucursal de nuestro planeta.

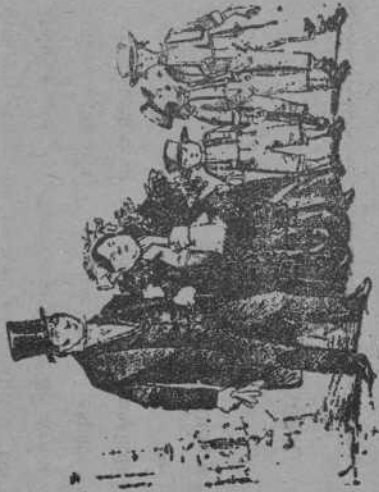
Más tarde se podrán efectuar viajes hacia Marte, Mercurio, Neptuno, Saturno, etc. Poco a poco el hombre se adueñará del espacio interplanetario. Un viaje a uno de esos planetas será poca cosa: según asegura el profesor Hoefft, un vuelo en una máquina volante, por él proyectada, exigirá tan solo cuarenta horas para Marte; setenta y seis para Urano; 138, para Júpiter; ciento noventa y cinco para Saturno y 385 para Urano. En vez de veranear en Niza, en San Sebastián o en el Cairo, la gente podrá pasar el verano en Marte, Saturno o Urano. ¡Ojalá este sueño de oro de la Humanidad se realice lo más pronto posible!

N. TASSIN

LOS CARICATURISTAS DEL SIGLO XIX

Manuel Moliné

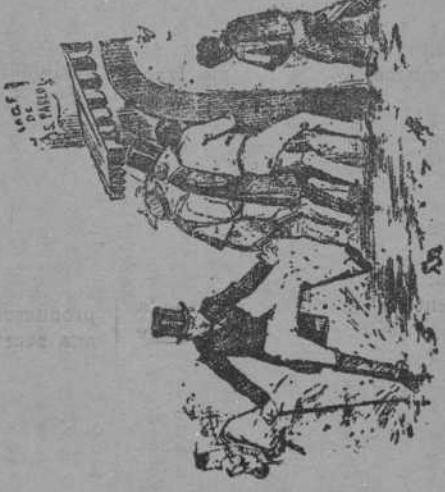
Por su relevante ingenio, por su inagotable fecundidad, por la soberana traza en exteriorizar con breves rasgos las personas, hechos y manías de la sociedad en que vivía, y al mismo tiempo por estar comprometido con el medio ambiente barcelonés, fué el caricaturista indiscutible del período que abarca desde el 1880 al 1900. Y el comentarista humorístico sin rival de nuestra Exposición de 1888, propulsor de las



La familia del secretario de gran uniforme siguiendo monumentos.—Francisco, Paco y Chacó, han estrenado vistosos trajes, obra de doña Pancracia, su mamá

efigies de nuestros típicos ediles y de Rius y Tauler.

Nuestro gran alcaide, con su espíritu elevado sabía tolerar, sin enfadarse, las bromas algo pesadas que se permitían «La Esquella de la Torratxa» y «La Campana de Gracia», comprendiendo que indirectamente, ayudaban a aumentar su popularidad, y seguramente, en el fondo, admiraba los dibujos de Moliné nada billosos y trazados con un dulce cariffo, de persona alegre que



Un baño de agua de rosas. ¡Oh, qué invención lá de los sumideros!



De la Prín que lo digal é cap un soló no queda la sombra, y eocare sembla que cridí: ¿Qué sábeo é Espinosa el leonés?

con traviesa sonrisa, comenta las cosas de los de casa.

Si bien su popularidad empieza mucho antes, y ya rivalizaba con Padró y Apelles Mestre, su verdadero ambiente, fué en este período, ya que en el anterior, más revolucionario, fué el adecuado Padró por su manera más fogosa y arrebatada, y si bien Moliné actúa también en la extrema izquierda, ya entonces deja entrever sus preferencias, a la caricatura de los chismes del vecindario y de las manudencias de la política local. Hasta su manera más redondeada, más jugosa, más burgesa, digámoslo así, se adapta de gran modo al jaleo de las pilerías de nuestros avivotes, a la manera casera de nuestras aristocracias tan eminentemente menestralizadas.

Esta traza en acusar los tipos de la sociedad barcelonesa, fué seguramente estimulada, por el desfile de la innumerable multitud, que acudía a los talleres de fotografía, que con su socio Albarada, habían instalado en la calle de Arolas, esquina a la de Fernando, a donde todo el mundo acudía atraído por su labor esmerada, siendo en aquellos tiempos el mejor laboratorio fotográfico que se conocía, y con todo, parece que no se hizo rico, cuando tuvo que acudir otra vez para ganarse la vida, a su gran aptitud de caricaturista.

Anterior a este período, puede decirse que su afición al arte empieza con su vida. Hijo de Barcelona, nació en el año 1833, de familia modesta, ya que su padre era dueño de una mercería. Sintió en seguida una

vocación decidida para el dibujo. Su arte espontáneo, no era propio ni para los académicos, ni para los románticos resurrecciones históricas. Lo usual, el ambiente que le rodeaba, era su hechizo. Sus cartones estaban henchidos de apuntes y esbozos cazados al vuelo, de notas de color muy acertadas, pintando en su primera época, algunos cuadros que fueron muy celebrados y ven-



Un soldado romano en 1888. Mezcla de estilo y de país

RANCIEDADES

La galantería de don Adelardo

Con tantas cosas se ha complicado la faldita corta, con la Moral, la Estética, la Higiene...

desista de aspiraciones amorosas verdaderas mente candorosa. Don Adelardo discreta con «picarrescas» intenciones acerca del movimiento de unos pies

Que la faldita traspasara y bordeara Dos niños que travisados jugueteaban en el mismo dintel del Paraíso...

Es decir: que para el poeta, lo más, lo más, cinco centímetros más arriba estaba el Paraíso.

Indudablemente, a medida que se va progresando el radio de los conocimientos humanos, se va modificando la rosada Geografía de nuestra felicidad. Si don Adelardo nace treinta años más tarde, hubiera sido un hombre feliz, aunque lo más probable es, que, no hubiera sido una excepción en la fiebre de insaciablez que aqueja a los mortales.

empetrar. Vias céntricas como la de Pelegrino, en que se atacaban diariamente los carros, dando lugar a incidentes cómicos entre los carreteros y aquella guardia ciudadana, tan típica, con su argot propio...

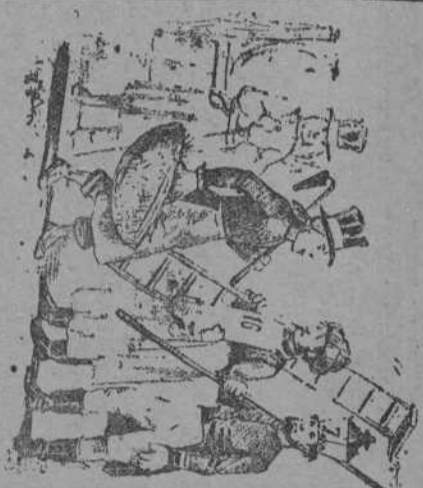
Como si fuera el péndulo de su dicha De pronto cuando salen me recrean Cuando se van, me afligen de improviso

PEDRO TERRAGAN

hacia la nota ridícula, caracterizada con tanta maestría los tipos, que los números de «La Esquella de la Torratxa» y «La Campana de Gracia» eran arrebatados por el público.

hacia la nota ridícula, caracterizada con tanta maestría los tipos, que los números de «La Esquella de la Torratxa» y «La Campana de Gracia» eran arrebatados por el público.

hacia la nota ridícula, caracterizada con tanta maestría los tipos, que los números de «La Esquella de la Torratxa» y «La Campana de Gracia» eran arrebatados por el público.



LA MANIA DE UNIFORMAR Basureros de día y de noche, y faroleros de aceite y de gas

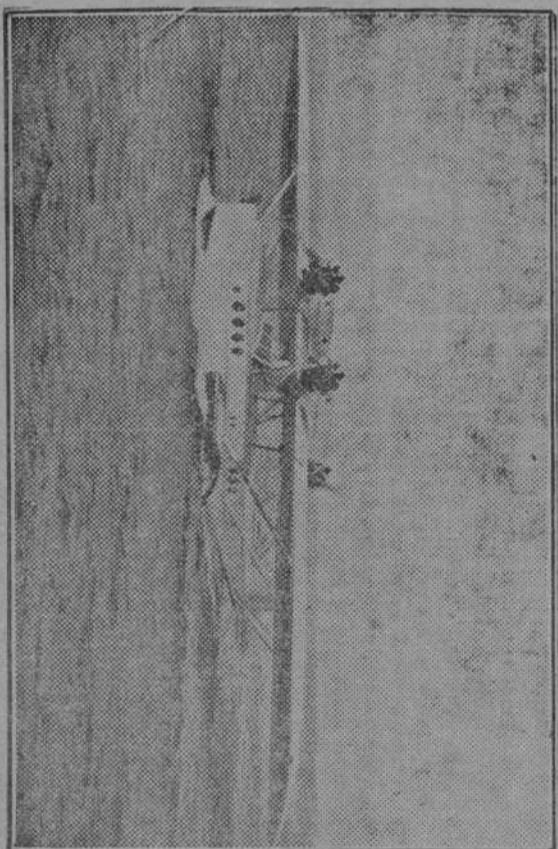
ECOS DE BERLIN

EL SUPERWAL Y EL L. Z. 127

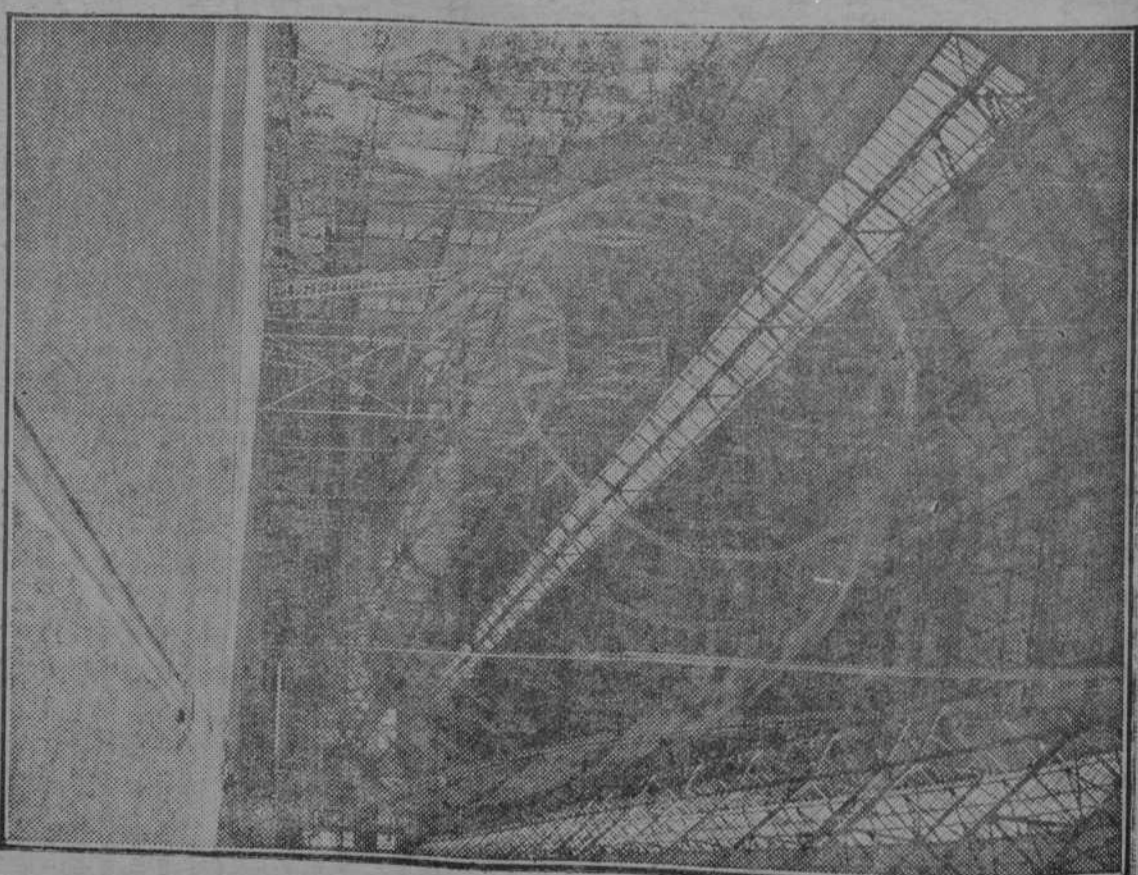
Aquí, en Friedrichshaven, a orillas del placido Bodensee, ese lago que unifica tres pueblos hermanos, Alemania, Austria y Suiza...

El progreso técnico y comunicativo de la aviación, debe, innegablemente, mucho al uno al otro, porque ambos exploran nuevos rumbos teóricos y prácticos...

Acompañado del personal técnico y científico del establecimiento, he visitado la aeronave L. Z. 127, destinado a la línea aérea Sevilla-Buenos Aires.



Hidroavión metálico Dornier Superwal



El L. Z. 127 - En armadura

dos, conducido por cuatro motores Júpiter Gnome et Rhone, de 480 caballos de fuerza cada uno.

Esta hazaña es colosal y capitales enormes. Es, naturalmente, el entusiasmo de uno que entiende en aviación y en técnica...

ISO BRANDE SCHWEIDE Friedrichshaven, abril, 1928.

El gusano y el caracol

Era una mañanita de abril risueña y luminosa, pues, después de unas horas de lluvia, las calles, las alamedas y los jardines, habían quedado limpios y luminosos, y fué entonces, cuando el tío Caracol se dispuso a salir de casa y dar un paseo por su pradera, pero no había avanzado aun media legua, cuando se encontró con el señorito Gusano, eternamente burlándose de todo el mundo.

— Buenos días, tío Caracol—le dijo en tono burlesco—. ¿A dónde va usted tan temprano? ¿Es que piensa tomar parte en la carrera de bicicletas...? Pues, seguramente que se gana la prima de velocidad, pues, con este cascarón anticuado sobre las costillas, se lleva usted el campeonato.

—No me insultes, amigo, no me insultes, pues, cascara, no solamente es herencia de familia, sino gracia de Dios para librarnos del calor y del frío.

—Pero si está la mar de feo, un ente ridículo y sin hechuras que sería la risa en los salones, si se presentara con esta joroba.

—No envidio tal suerte, pues, me doy por muy satisfecho en estar retiradito a mi casa, lo que tú no puedes hacer por carecer de domicilio propio.

—Lo que tiene usted, es disgusto de admirar mi arrogancia y mi trato con personas distinguidas, mordiendo los puños en los fosos de los pedregales, mientras yo jaleo mi cuerpo a la sombra de los jardines.

—Lo que tú haces... es emponzoñar lo que tocas.

—¡Tiene gracia! Que lo diga un hombre que camina arrastrándose por el fangal, es todo un chiste, pero... de los malos. ¡Me hace usted reír!

—Pues, mira: Arrastrándome y todo, no tengo pereza cuando se trata de acudir a prestar auxilio a un compañero.

—¡Dios me libre de tanta fortuna!... pues, estoy que con su presteza, no llega a tiempo ni al entierro.

—Ojalá no me necesites.

—Claro que no. ¡Pues, bueno está el señor Caracol para llegar a tiempo!

—Está visto que no tienes otra ocupación que burlarte del prójimo, pero déjame en paz, que el tiempo está hermoso y es muy saludable el paseo.

—Ande usted con Dios, tío jubiloso, pues, no soy yo el que necesita de sus piernas, tan incapaces de llegar a tiempo.

Pero en este coloquio, y mientras el Gusano daba una carcajada burlona, descolgóse de las ramas de una higuera un audaz gorrion, con aire más que retador.

El tío Caracol, ante aquel inesperado peligro, encogió sus cuernos escondiéndose bajo su cáscara protectora, pero el petulante Gusano, muerto de miedo por que no se pudo ocultar, tuvo que sufrir

Ciertó arroyo cenagoso dijo a la alondra en su vuelo:
—¿Cómo para ataviarte no te miras en mi seno?
—Porque son turbias tus aguas y yo me miro en el cielo.
El vicioso, en su conducta, es el arroyo de cieno:
sus obras son aguas turbias que no sirven para espejo.

A un ciego le decía un linajudo:
—Todos mis ascendientes, héroes fueron y respóndeme el ciego: —No lo dudo. Yo sin vista nací; mis padres vieron. No se envanezca de su ilustre raza quien debió ser melón y es calabaza.

Silencio impone a las ranas una luz bien encendida. La virtud esplendorosa es mordaza de la envidia.

—Decid, aguas del arroyo, vuestras dulzuras nativas ¿qué hicieron? ¿dónde están?
—Se han trocado en amarguras al juntarse con el mar.
Ved lo que pasa a los buenos cuando se acompañan mal.

El viento, con furor, la mar batía celoso de su calma; ella le dijo: —En vano te embraveces, las iras me levantan!
Las glorias, al embate de la envidia suelen brillar más altas.

¡Ay!—exclamó Isabel,—ay, que toallal! Cuando me enjugo el rostro, me lo raya. Su aya le dice: —Si la broza quita, perdona el restregón, Isabelita.

La espiga rica en fruto se inclina a tierra; la que no tiene grano, se inclina tiesa. Es en su porte modesto, el hombre sabio, y altivo, el zote.

los picotazos de tan fiero enemigo, mandando socorro a grandes voces.
—¡Tío Caracol... tío Caracol... ¡Veniga usted... que me estoy desangrando... Corra usted... no se detenga ni un momento... ¡Corra... corra!...
Pero el tío Caracol, recordando los insultos que había recibido, respondió sin salir de su cáscara:
—Lo siento amigo... pues, ya sabes que no llegaré a tiempo.

A. NALLS GIMENEZ

Salpicaduras

El maestro pregunta en la escuela:
—¿Se puede dividir por cuatro el número trece?
Silencio general.
Desesperado el maestro, después de repetir la pregunta, vuelve a hacerla de una manera más comprensible.
—Vamos a ver—dice—. ¿Se pueden dividir exactamente trece ciruelas entre cuatro personas?
—Sí, señor—exclama uno de los chicos, que es hijo de un confitero.
—¿Cómo?
—Pues... haciendo las ciruelas en merme-lada.

—Mamá, dame el duro que me has prometido. Ya no estoy en el banco de los últimos de la clase.
—Toma, hijo mío!—exclama la mamá—. ¿Y cómo es que ya no estás en ese banco?
—¡Porque lo están barnizando!

—¿Cuáles son los astros que iluminan la tierra?
—El sol, las estrellas, etc...
El maestro, para ayudarlos
—La luna... la luna...
Pequito, triunfante, exclama
—¡Ah, sí! La luz eléctrica.

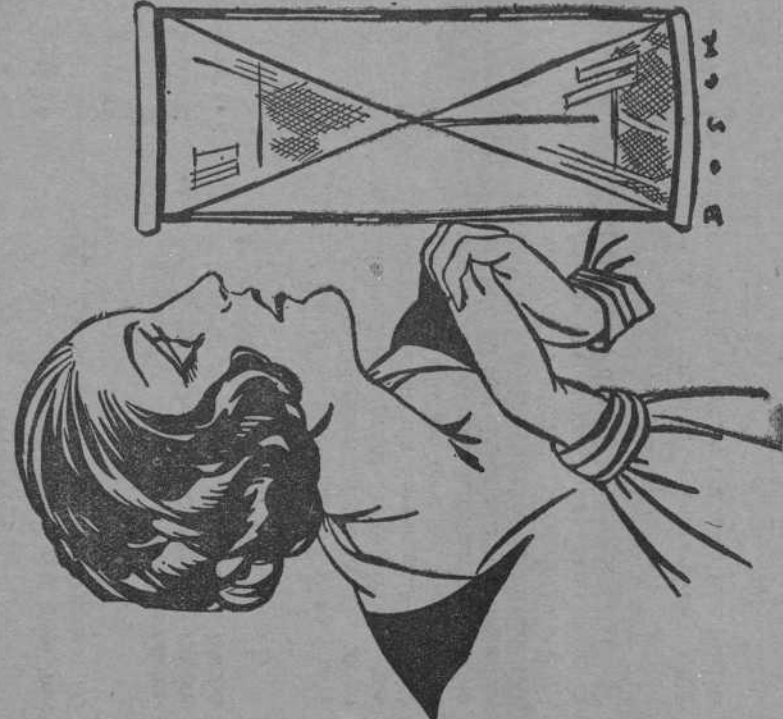
Juanita lleva a toda velocidad, y sin preocuparse de piedras ni baches, un cochecito en el que descansa un niño de pecho. Un caballero se acerca a decirle:
—Pero niña! ¿No ves que vas a hacer daño a tu hermanito?
—¡Bah!—responde Juanita—. No se preocupe usted. No es mi hermanito, sino el hijo de una vecina.

—¿Cuántos años tiene tu hermanito?
—Tres.
—Pues mi perro tiene un año y corre más que tu hermanito.
—También tu perro tiene cuatro patas y mi hermano tiene dos.

La codicia

Es el santo del maestro. Juan, niño pobre, le lleva un ramo de flores, y recibe un beso y dos pesetas.
Lo sabe Cebrían y, a su vez, lleva un ramo a su maestro, quien reconocido le da solamente las gracias.

Al saber el maestro que Cebrían murmuraba de él por no haberle dado otras dos pesetas, contó a los niños esta historia:
—Cierta vez... regalé a Ferrando VII una pequeña coliflor que era lo mejor que tenía en su huerta y éste le dio varias monedas de oro por su rasgo. Ferrando de ello otro hortelano. llevó a palacio un enorme repollo pensando que era un coliflor, y dio el momento una mayor cantidad, pero el rey que se acordó de la coliflor que le había enviado el otro, castigando por este rasgo de codicia.



EL EVENTO DEL DOMINGO

Ultimo Amor

por Domingo de Fuenmayor.

Ilustraciones de BOSCH.

la muerte: es decir, cómo a la muerte, por lo fatal... pero como a una muerte que fuera una delicia.

EMILIO
Dí mejor, pues, como a una nueva vida.

CARMEN
Así quise decirlo.

EMILIO
Pues, tardé, en realidad, si era esperado. Por pronto que se llegue, se llega siempre tarde, cuando nos aguarda una mujer.

CARMEN
Tú no lo sabías...

EMILIO
Y tardé por eso.

CARMEN
Veinte años!

EMILIO
Veinte años...

CARMEN
Para asustarse hay.

EMILIO
¿Para asustarse?

CARMEN
Y no por los veinte años transcurridos, sino por los que teníamos ya, cuando marchaste tú...

EMILIO
Nada valen los años, cuando, a pesar de los años, se siente uno joven; tan jóvenes como tú y yo nos sentimos. No importan los años pasados, ante la actualidad, como la Historia nada importa ante el presente.

CARMEN
Será una teoría...

EMILIO
Quiero poner todo mi empeño en que sea una verdad. Y me ayudarás tú.

CARMEN
Y te ayudaré yo... ¿Por qué te marchaste, Emilio?

EMILIO
No digas marchar, que parece querer decir huida, el decirlo. ¿Por qué nos separamos? Esa es la pregunta. Nos marchamos los dos.

CARMEN
Pero muy lejos, tú.

EMILIO
Igual de lejos te ibas de mí, al que darte.

CARMEN
¿Ni en el recuerdo me has llevado contigo?

EMILIO
Ni en el recuerdo. ¿Para qué engañarte?

CARMEN
Es bien cruel, a veces, ser sincero.

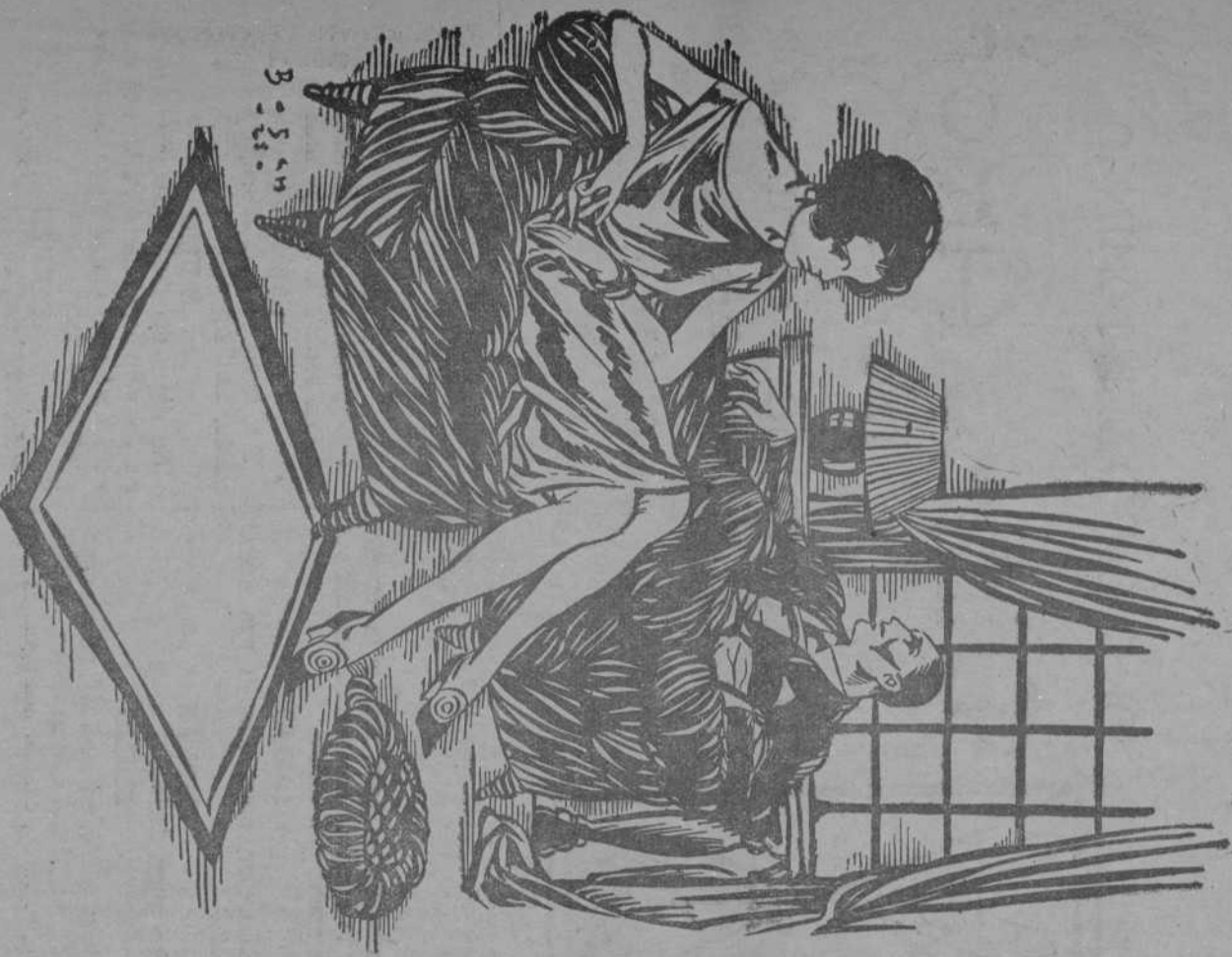
EMILIO
No me dejaste terminar diciendo cómo es para mí delicioso ahora, volver a encontrar, no el recuerdo, sino la mujer misma que nunca debiera haber olvidado.

CARMEN
¿Pero estás seguro de que puedo ser yo la misma mujer aquella?

EMILIO
Bien te he reconocido, no más verte.

CARMEN
Fui yo, la primera en hablar.

EMILIO
No diste tiempo, con tu grito, al gri-



CARMEN Me da miedo. El así, o el otro, me dan miedo. Pero te quiero; quiero: sí.

EMILIO

[Alma mía!.. Déjame, déjame encender la luz, que ha anochecido y quiero ver repetir a tus labios, eterna herida ardiente y viva, repetirlo.]

CARMEN

[Asustada, volviendo a la realidad] No. No entiendas. Ahora sí que tengo miedo. Mis cuarenta años, Emilio, que resisten la mirada de tus ojos—porque me miras con los ojos de «centauros», porque el recuerdo, a pesar tuyo, te ha seguido en tus viajes, a través del mundo y de la vida—, serían derrotados por la luz de la lámpara. No entiendas. Emilio, no entiendas. Tanto como dure la penumbra, durará la ilusión.

EMILIO

[Amargamente, recordándose] ¡Tú crees, pues, que se trata de una ilusión nada más?

CARMEN

Sí. Honradamente: sí. Somos dos viejos ya, mi Emilio. Dos viejos de los que las gentes se reírían. Dos viejos tan sensatos, tan sensatos que no deben exponerse a hacer el ridículo...

EMILIO

Tal vez tengas razón... ¡Pero a qué precio vamos a pagar nuestra cordura!

CARMEN

A ninguno. A ninguno, porque la ilusión no hemos de perderla de esta forma. Al contrario. Cuando vengas a verme, yo me haré la ilusión de que el mi novio el que llega. Un novio con el cual yo me hubiera casado, y con el que los años no me dejan casar, pero no pueden que le quiera.

EMILIO

Y tanto ha de quererte tu nuevo novio, como si fueras su primer amor.

CARMEN

Oh, no, Emilio! Quiéreme más aún, mucho más aún: ¡como si fuera tu último amor!..

PAGINAS INFANTILES

HISTORIA NATURAL

EL AGUILA

El águila, es entre las aves llamadas rapaces de pico encorvado y afiladas garras, símbolo de poder y de nobleza.

El águila, a quien el naturalista español Azara, llama aves guerreras, es el tipo de las aves de rapina por excelencia, que anida en las escarpadas rocas y es el terror de las liebres, los conejos y los corderitos.

La familia de las águilas a que las águilas pertenecen, es una especie distribuida por el mundo entero y cuenta con un gran número de géneros, todos los cuales coinciden en tener la cabeza curvada de plumas y los bordes de pico más o menos sinuoso, pero sin formar nunca dientes.

Las águilas propiamente dichas, se reconocen por tener las patas cubiertas de pluma hasta el arranque de los dedos, como ocurre en la especie típica «águila real», conocida también por «águila dorada», debido a los brillantes reflejos de su plumaje.

Esta volátil, que vive en los países septentrionales de ambos hemisferios, llegando en el oriental hasta el Norte de África y en el occidental hasta el Norte de México, es un animal magnífico, algunos de cuyos ejemplares alcanzan hasta dos metros y más de punta a punta de las alas. Verdadera ave de las montañas, el águila anida siempre en las rocas y en los riscos inaccesibles a la planta humana.

El nido en donde las parejas suelen criar, es una toaca plateiforma de ramas, cubierta por encima de una capa de hechichos y hierbas secas, el cual es removido en parte, periódicamente con nuevos materiales. La puesta, que tiene lugar en primavera, consiste en dos huevos, rara vez tres, los aguiluchos, que nacen cubiertos de un plumón blanco, tardan, según los naturalistas, once semanas en abandonar el nido, demostrando una voracidad tal, que durante ese período, el nido, es un verdadero depósito de despojos y restos sacriíntos, que les llevan los padres. Todo animal lo bastante pequeño para que el ave pueda transportarlo con sus garras por el aire, es presa de este formidable rapaz.

Las víctimas más frecuentes del águila, son las liebres, los conejos, las perdices y los patos; pero también se apodera de cabritos y corderillos, de corcosinos, de cervatos y hasta se han dado casos de hacer presa en jabalíes pequeños; no estando por tanto desprovisto de fuerza.



—Este huevo, como está cascado, te lo daré por diez centimos. —¿Quiere hacerme el favor de romper una docena?

No obstante el daño que hace en la caza y en el ganado, el águila ha sido siempre mirada con más admiración que odio. Los antiguos hicieron de ella el ave de Júpiter, y en todos los tiempos ha sido considerada como el emblema de los grandes imperios, representando en la leyenda entre las aves, el mismo mayestático papel que desempeña el rey de la selva entre los cuadrúpedos.

Según varios naturalistas, las águilas viven inñinidad de años, habiendo ejemplares que han llegado a los cien años; de consiguiente la idea que con respecto a la longevidad de estas grandes rapaces, no anda muy descomulgada.

Entre el sin número de águilas exóticas, dignas de curiosidad y atención, se encuentran el «águila ratonera» cuyo principal alimento son los ratones, topillos y otros roedores perjudiciales a la agricultura; el «águila volingiera», que lanza con frecuencia un grito muy fuerte y estridente, que vive cerca de los ríos y se alimenta exclusivamente de peces; la «dampia», águila gigantesca y ferroz que habita en los grandes bosques de la América tropical, siendo sus víctimas más frecuentes los monos y los perezosos; pero ninguna en tan alto grado como el «águila volastera», propia de la región tropical, descrita por infinidad de eminentes naturalistas que definen su nombre a la costumbre de volar dando volteretas o metiéndose en los brazos de volteretas o metiéndose en los brazos constantemente jugando.

Flores comestibles

Estoy casi seguro que alguno de vosotros, al leer el título que encabeza estas líneas, habrá exclamado dirigiéndose, por ejemplo, a su hermano: —¡Oye, Fermándito! Mira lo que dice aquí, «Periquita»...

—¿Qué dice? —Pues, que hay flores comestibles. —¡Qué gusanos es ese «Periquita»! Y estáis equivocados, no en lo de que yo sea gusano, no. En lo que estáis equivocados es en lo que no pueda haber flores comestibles. Y para convenceros de ello, leed:

La violeta no es solamente agradable al olfato; también agrada al paladar. Antiguamente uno de los dulces predilectos lo constituían las violetas, confitadas, y con su extracto se hacía un helado de gran delicadeza.

En algunas regiones de Europa es costumbre mezclar violetas, rosas y flores de limoneros con las confituras, para añadir un elemento floral, al gusto del fruto.

En Turquía se hacen dulces de clavil, alhucena y lilas. En los Estados Unidos se hacen «sandwiches» florales con capuchinas, que son, probablemente, las flores comestibles más útiles de las que se criar allí, y también se hacen de hierba buena picada y extendida sobre tabanaditas finas de pan de centeno, con maní.

Dícese que el tubérculo de la dalia contiene un alimento muy rico, aunque es algo acre, y un riquísimo vino.

En las cosechas del Japón y de la China, se emplean mucho las flores como manjares, y sus cocineros saben organizar un banquete completo, en el que figuran exclusivamente platos hechos con flores.

Con que amiguitos míos, ya veis cómo yo tenía razón, pues, estos datos los he tomado de una revista de floricultura.



—Este niño sufre estrabismo. —No, señor. Lo que tiene es que es birra.



Lo temo, sí, y lo espero, como castigo lógico, como penitencia merecida. Que tú fueras la misma, al cabo de los años—y en el cuerpo ya lo eres—, sería convertirse en objeto de la infinita bondad de Dios.

CARMEN

Por ser infinita, quiere que yo, en el alma, en el corazón, no haya variado.

EMILIO

[Jubiloso] ¡Dios mío! ¡Carmen mía!..

CARMEN

Pero no soy la misma, a pesar mío. Tengo cuarenta años, Emilio...

EMILIO

Ya te dije que los años no contaban. ¡Qué me importan los años, ante el milagro de eterna juventud que eres? No es ya ahora el corazón, que es tuyo, lo que te diferencia; es el nombre también.